

El valor de la trashumancia y las vías pecuarias: beneficios ecológicos, sociales, económicos



José A. González Nóvoa y Violeta Hevia Martín

Investigadores del Departamento de Ecología, Universidad Autónoma de Madrid

La trashumancia es una práctica ganadera tradicional consistente en el desplazamiento estacional del ganado entre zonas altas o de mayor latitud, destinadas a pastos de verano, y zonas bajas o de menor latitud, en las que el ganado pasa el invierno, siguiendo rutas regulares establecidas.

En la región mediterránea, la trashumancia es una práctica altamente adaptativa, ya que facilita el acoplamiento entre las actividades de pastoreo y los picos estacionales de productividad de pastos, permitiendo así una óptima explotación de los recursos existentes, así como la posibilidad de evitar los períodos más críticos: sequía estival en las zonas bajas y nieves invernales en las zonas de montaña.

La necesidad de pastos ricos y frescos para sustentar la cabaña, unida a las características del clima mediterráneo, obligaba originalmente a largos desplazamientos del ganado (hasta 500-700 km) con jornadas de hasta 30 kilómetros diarios y estancias de hasta siete meses fuera del hogar. La trashumancia creó un tipo de vida y se convirtió en un fenómeno económico, social y cultural único en el mundo. En este sentido, el modelo ganadero de la trashumancia constituye un claro ejemplo de co-evolución de un sistema natural y un sistema social que se ajusta al gradiente anual de variabilidad climática a través de un proceso de aprendizaje adaptativo a lo largo de muchas generaciones. Esta interacción entre ser humano y naturaleza ha dado lugar a paisajes culturales esculpidos durante siglos por la actividad pastoril trashumante a través de la adaptación de las prácticas ganaderas a un ambiente extremadamente fluctuante.

La trashumancia en nuestro país alcanzó su mayor volumen de producción durante la Edad Media, con la formación del Concejo de la Mesta. Casi cuatro millones de ovejas merinas cruzaban la península ibérica de Norte a Sur dos veces al año, a través de una extensa y bien protegida red de vías pecuarias. El monopolio en la producción y comercialización de la valiosa lana de merino proporcionó al reino grandes beneficios económicos durante más de cinco siglos. La pérdida de este monopolio durante el siglo XIX marcó el inicio de un largo y gradual declive de la ganadería trashumante, que se vio agravado con la proliferación de las fibras artificiales después de la segunda guerra mundial. Desde mediados del siglo XX, la expansión del transporte de ganado en ferrocarril hizo que cada vez fueran más escasos los pastores que recorrían las vías pecuarias a pie con su ganado.

A pesar de este declive, la trashumancia sigue aún viva en España y un muy buen ejemplo de ello es la Cañada Real Conquense, una de las principales vías pecuarias de nuestro país, que mantiene todavía un uso ganadero activo a lo largo de casi todo su recorrido. Si bien se ha detectado un importante descenso en el número de ganaderos trashumantes, entre 13 y 17 ganaderías han seguido recorriendo a pie la Cañada Real Conquense cada año, manteniendo viva esta práctica tradicional.

La Cañada Real Conquense (Figura 1) se extiende más de 400 km, desde el área occidental de los Montes Universales y la Sierra de Albarracín (provincias de Teruel, Guadalajara y Cuenca), que constituye la zona de agostada donde el ganado pasa los meses de verano, hasta la parte oriental de Sierra Morena (Jaén y Córdoba) y el sureste de la provincia de Ciudad Real, donde el ganado pasa el invierno.

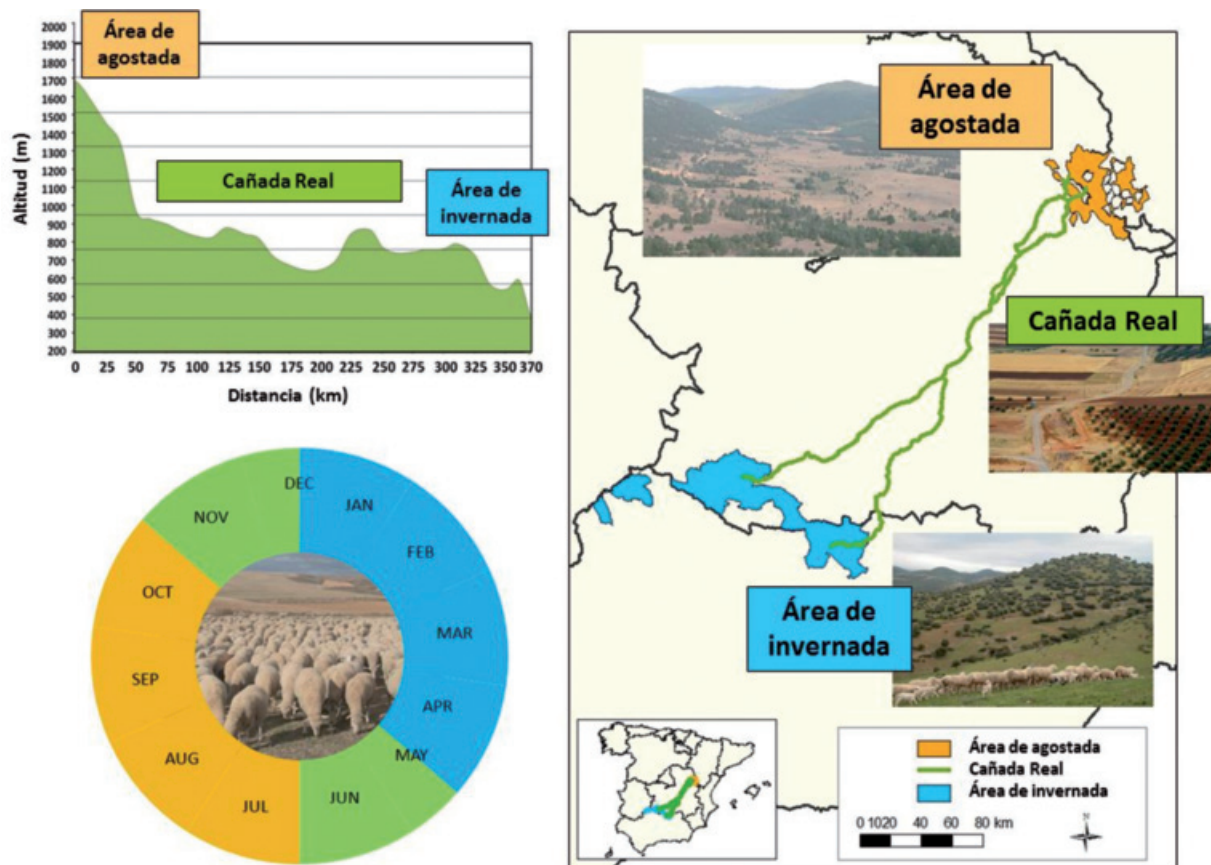


Figura 1. Mapa de la Cañada Real Conquense con las principales áreas de agostada e invierno del ganado. Se muestra también el perfil altitudinal de la vía pecuaria y el ciclo anual del ganado trashumante.



Uno de los principales factores que están detrás del descenso en el número de ganaderos trashumantes en los últimos años reside en la falta de reconocimiento por parte de la sociedad de los múltiples beneficios generados por esta práctica ganadera tradicional y por las vías pecuarias que la sustentan. Por ello, en este artículo trataremos de resaltar, en forma sintética, los múltiples beneficios de tipo socio-cultural, económico y ecológico asociados a la trashumancia y las vías pecuarias.

Los múltiples beneficios que genera la trashumancia

La trashumancia y la red de vías pecuarias asociadas a la misma generan una serie de beneficios de enorme importancia para la sociedad. Este tipo de beneficios se conocen, de forma general, en la literatura científica como «servicios de los ecosistemas». Podríamos hablar de tres grandes tipos: de abastecimiento, de regulación y culturales. Los servicios de abastecimiento son los productos que se obtienen directamente de los ecosistemas, como el alimento, la madera, el agua potable, etc. Los servicios de regulación son los beneficios obtenidos de manera indirecta de los ecosistemas, como la purificación del agua, el control de erosión del suelo, control climático, etc. Y finalmente, los servicios culturales son los beneficios no materiales que la gente obtiene a través de las experiencias de disfrute estético, el turismo de naturaleza o el enriquecimiento espiritual.

Algunos de estos beneficios son percibidos y valorados por la sociedad, mientras que otros, que carecen de expresión en términos monetarios, a menudo no son valorados y por esta razón no son tenidos en cuenta en los procesos de planificación y toma de decisiones. Así, la mayoría de los servicios de abastecimiento están incorporados en el sistema de mercado y tienen un valor monetario, mientras que para los servicios culturales y de regulación existe un gran vacío de información relativo a su verdadero valor.

En el marco de un proyecto de investigación¹ desarrollado en la Cañada Real Conquense y sus zonas de agostada e invernada, los científicos han identificado y evaluado una treintena de beneficios asociados a la trashumancia y las vías pecuarias (Recuadro 1). Entre los servicios de regulación destacan los productos de origen ganadero (carne de alta calidad, lana), el alimento para animales (pastos y forraje) y los productos de recolección. Entre los servicios culturales asociados a la trashumancia destacan la identidad cultural, actividades recreativas de turismo rural y de naturaleza, y el conocimiento ecológico local, así como el papel de la trashumancia como vía de comunicación, intercambio y enriquecimiento mutuo entre poblaciones. Entre los servicios de regulación identificados cabe destacar la prevención de incendios por el efecto del pastoreo, la función de hábitat y refugio que brindan los ecosistemas (en especial la vía pecuaria), la fertilización del suelo, la conectividad ecológica (dispersión de semillas y conexión entre espacios naturales) y el hecho de que las vías pecuarias actúan, en algunos tramos, como verdaderos reservorios de biodiversidad.



¹ González, J.A. y colaboradores, 2012. *La trashumancia en la Cañada Real Conquense: valores ecológicos, sociales y económicos asociados a una práctica ganadera tradicional*. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.

Recuadro 1. Valores ecológicos, sociales y económicos asociados a la trashumancia y las vías pecuarias.

El proyecto «Valoración económica de la biodiversidad y los servicios de los ecosistemas ligados a la trashumancia en la Cañada Real Conquense: implicaciones para la gestión de los agroecosistemas mediterráneos en el contexto del cambio global», permitió identificar y valorar múltiples contribuciones asociadas al mantenimiento de la trashumancia y las vías pecuarias, que dan cuenta de su impor-

Las características físico-químicas y biológicas de los suelos de la vía pecuaria muestran valores significativamente mejores que los suelos circundantes: pueden acumular un 29% más de agua, hay un 28% más de contenido en carbono orgánico y la abundancia en unidades formadoras de colonias de bacterias y hongos es un 48 y 84% más respectivamente, demostrando su importante papel en el mantenimiento de las funciones de regulación de los suelos.

La presencia de la vía pecuaria influye en la distribución y abundancia de especies cinegéticas: en las zonas dominadas por cultivos la probabilidad de encontrar perdices es significativamente mayor en la vía pecuaria y sus inmediaciones, y lo mismo sucede para los conejos en las zonas de monte y matorral mediterráneo.

La vía pecuaria contribuye a la conectividad ecológica del territorio. Actualmente la cañada conecta cerca de 9.000 ha de bosques. Los modelos espaciales indican que un animal que tenga dificultades para atravesar zonas de cultivos, tendría cerca de un 10% más de probabilidades de llegar desde Jaén hasta Teruel si la cañada se mantiene como un corredor continuo en buen estado de conservación.

Los municipios que mantienen una carga ganadera por encima de las 100 unidades de ganado mayor por cada 1.000 hectáreas han sufrido un 40% menos de incendios en los últimos 10 años y el tamaño medio de los incendios ha sido cuatro veces menor.

El ganado ovino genera un importante servicio de fertilización en las rastrojeras que se traduce en un aporte anual estimado de 9 toneladas de nitrógeno, 4 toneladas de fósforo y 8 toneladas de potasio. El valor económico de esta fertilización se ha estimado en más de 30.000 euros/año en las zonas de agostada.

Las cerca de 57.000 cabezas de ganado trashumante destinadas al consumo (en la zona estudiada) generan un servicio de producción de carne y lana, cuyo valor de mercado oscila entre los 3,2 y los 3,8 millones de euros.

El valor de la trashumancia como patrimonio cultural y como factor de atracción de turismo en la zona de agostada es también muy relevante: anualmente, varios miles de personas visitan el Museo de la Trashumancia de Guadalaviar y el Museo de la Ganadería Tradicional del Alto Tajo en Checa.

Si extrapolásemos estos datos al conjunto de las vías pecuarias del país, que se estima que supera los 125.000 km de longitud y ocupan una superficie de unas 421.000 hectáreas, podemos hacernos una idea de la enorme importancia del mantenimiento de la trashumancia y las vías pecuarias para la conservación de la biodiversidad y para nuestro bienestar como sociedad.

¿Tiene futuro la trashumancia?



Pastores en Andalucía, años 20 del S XX. Tomás Mayordomo. de Masegosa. Con sombrero, albarcas de piel de vaca y polainas de tiras de cuero.

Como ya se ha mencionado, la ganadería trashumante en España ha sufrido un importante declive, especialmente en las últimas décadas, lo que se ha traducido en el abandono parcial y la transformación de muchas de las vías pecuarias existentes en nuestro país. Las vías pecuarias abandonadas son rápidamente ocupadas parcial o totalmente por otros usos del suelo, perdiendo en buena medida su papel como reservorios de biodiversidad y elemento generador de servicios de los ecosistemas. La falta de rentabilidad económica, la ausencia de relevo generacional, el mal estado de conservación de las vías pecuarias, la falta de coordinación inter-institucional y el escaso asociacionismo entre los ganaderos, han sido identificados como los aspectos clave que determinan la precaria situación actual de la trashumancia.

Debido a que el mantenimiento de las vías pecuarias es muy dependiente de su uso por parte de los ganados trashumantes, resulta urgente ejecutar desde el ámbito político medidas concretas que permitan garantizar la viabilidad socioeconómica de esta práctica tradicional. Un amplio análisis realizado con la participación de ganaderos trashumantes, ganaderos estantes, agricultores, empresarios turísticos, intermediarios de la comercialización de

productos, consumidores, veterinarios, agentes de desarrollo rural, técnicos y tomadores de decisiones, permitió definir los principales factores que determinarían la viabilidad presente y futura de la actividad así como las prioridades de gestión de cara a mantener la práctica de la trashumancia a pie y la sostenibilidad de las vías pecuarias asociadas a la misma.

Entre las principales medidas de gestión que sería necesario implementar destacan: la implantación en el marco de la PAC de esquemas de pagos por los servicios ambientales que el ganado presta (prevención de incendios, mantenimiento de hábitat, conectividad y dispersión, regeneración de la vegetación y fertilización, entre otros); el fomento del asociacionismo entre ganaderos (creación y fortalecimiento de tejido social y cooperación para la puesta en valor de la actividad); la mejora de los canales y formas de comercialización (certificaciones de calidad y del modelo de producción, sensibilización de consumidores e incidencia en hábitos de consumo); y la conservación y restauración de las vías pecuarias (restablecimiento de la anchura legal, eliminación de intrusiones, construcción de abrevaderos y descansaderos).

La trashumancia en nuestro país constituye un bien, no sólo como patrimonio cultural inmaterial, sino también como fuente de servicios esenciales que contribuyen al bienestar de toda la sociedad española. Además, en contextos de gran incertidumbre como el que vivimos, las prácticas ganaderas tradicionales como la trashumancia contribuyen a reducir nuestra vulnerabilidad frente a las crisis económico-financieras y los impactos asociados al cambio ambiental global.